

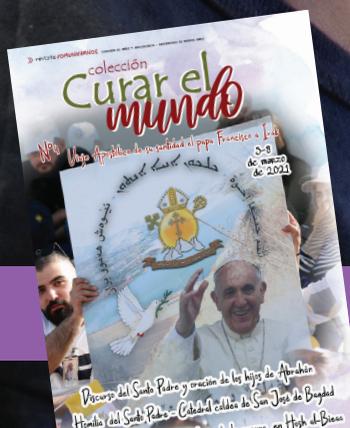
COMUNICARNOS

ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES

COMISIÓN DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN RIESGO

Declarada de Interés Social por la Legislatura - Cdad. Bs. As.

Mirar desde la periferia



Con la Colección "Curar el mundo"
Viaje Apostólico de su santidad el papa Francisco en Irak



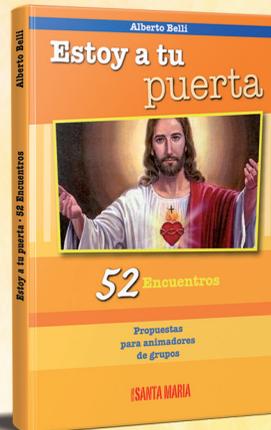
EDITORIAL SANTA MARIA

Acompañamos cada día a los catequistas y agentes de pastoral en su tarea de anunciar a Jesucristo formando parte de una Iglesia Misionera.



ELEGIDOS I, II y III. Para acompañar la catequesis en el nivel maternal e inicial y el ciclo escolar.

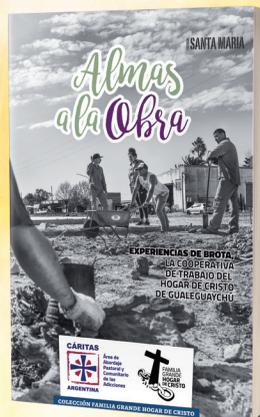
NUEVO TESTAMENTO



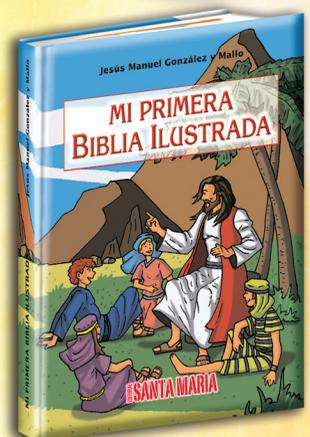
ESTOY A TU PUERTA - VEN, SÉ TÚ MI LUZ
Propuestas para animadores de grupos



EL CLUB DE MI BARRIO
Catequesis para escuelas deportivas y clubes de barrio.



ALMAS A LA OBRA
EVALUACIÓN DE IMPACTO INTEGRAL



MI PRIMERA BIBLIA ILUSTRADA

Solicite nuestro catálogo

Sumario

ASAMBLEA ECLESIAL DE América Latina y el Caribe

. 1 .
Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

. 2 .
Aprender a resucitar.

. 4 .
El tesoro que no ven.

. 6 .
Seguir estudiando.

. 10 .
Universidad Latinoamericana de las Periferias.

. 13 .
Escribir otra historia.

. 16 .
Reflexiones sobre educación en pandemia.

. 19 .
Vida humana para las mujeres.

. 21 .
Francisco en Irak, con la fraternidad como guía.

. 23 .
Dios pasó soplando.

Esta edición va acompañada de la 21va entrega del Suplemento Deportivo EL CLUB DE MI BARRIO y la cuarta entrega de CURAR EL MUNDO

El 24 de enero del 2021, el papa Francisco se unió con un video-mensaje a la presentación de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, México.

Allí explica de manera sencilla cual es el sentido de este inédito acontecimiento en la vida de la Iglesia. Dice así al presidente del CELAM: *“Querido Miguel: El domingo se va a hacer el lanzamiento de la próxima primera Asamblea Eclesial. Quiero estar junto a ustedes en este momento y en la preparación hasta noviembre. La Asamblea Eclesial es la primera vez que se hace, no es una conferencia del Episcopado Latinoamericano cómo se hicieron las anteriores, la última en Aparecida, de la cual todavía tenemos que aprender mucho. No, es otra cosa, es una reunión del pueblo de Dios: laicas, laicos, consagradas, consagrados, sacerdotes, obispos, todo el pueblo de Dios que va caminando. Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios. Yo te daría dos criterios para que los acompañen en este tiempo, tiempo que nos abre nuevos horizontes de esperanza. Primero, junto al pueblo de Dios, que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios, junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del pueblo de Dios, todos somos parte, y ese pueblo de Dios, que es infalible, in credendo, como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia. Fuera del pueblo de Dios surgen las élites, las élites ilustradas de una ideología o de otra, y eso no es la Iglesia. La Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos, sin exclusión. Una asamblea eclesial es signo de esto: una Iglesia sin exclusión. Y otra cosa que hay que tener en cuenta es la oración. En medio de nosotros está el Señor. Que el Señor se haga sentir, desde ahí nuestro pedido para que esté con nosotros. Los acompaño con mi oración y con mis buenos deseos. Adelante, con coraje, que Dios los bendiga a todos. Por*

favor, no se olviden de rezar por mí.”

Este acontecimiento es un signo profético para el futuro de la Iglesia. De una Iglesia sinodal, con creciente conciencia de que lo que afecta a todos, debe ser tratado por todos. Caminamos juntos, como pueblo de Dios, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo.

En este caso como discípulos misioneros, reunidos sinodalmente en la 1ra Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, haremos memoria de lo acontecido en la V Conferencia General en Aparecida, y a la luz del Evangelio, miraremos contemplativamente nuestra realidad. Una realidad que nos desafía, en el contexto dramático de la pandemia, a elegir cauces concretos, para actuar y ayudar a restaurar la dignidad de nuestros pueblos. Reavivaremos así, nuestro compromiso pastoral para que, en Jesucristo, nuestros pueblos tengan una vida plena. El horizonte de nuestro caminar como pueblo fiel de Dios es celebrativo: los 500 años del Acontecimiento Guadalupano y los 2000 años de nuestra Redención (2031+2033).

¿En qué momento estamos de la Asamblea? En un tiempo muy oportuno para interiorizarnos, difundir esta valiosa oportunidad, y sumarnos. Estamos en el llamado tiempo de ESCUCHA. Escucha transparente y respetuosa del otro en cuanto otro, en comunidad, sin agendas predeterminadas, caminando juntos -eso quiere decir sínodo-, buscando la voluntad de Dios.

Hay un sitio web, en el que podemos ver el modo concreto de participar. No descuidemos ayudar a que los más pequeños y pobres puedan ser escuchados, si esto no sucede la Iglesia oscurece gravemente su catolicidad.

Aquí el sitio:

www.asambleaeclesial.lat

Padre Gustavo Carrara.

Obispo auxiliar de Buenos Aires. Vicario para la Pastoral de las Villas CABA.



Monseñor Jorge García Cuerva
Obispo de Río Gallegos

Aprender a resucitar

No debemos tener miedo de la oscuridad de la noche que cubre a la humanidad.

De la noche más negra surge la mejor aurora.

DOM HELDER CAMARA (obispo brasileño, 1909-1999).

En el barrio lo conocían como el Colo. Tenía 18 años y, generalmente, se sentaba debajo del mástil de la placita con una bolsa de pegamento.

En tres ocasiones había querido terminar con su vida; decía que nadie lo quería, que no era comprendido, que ya ni su madre lo aceptaba. Gracias a Dios, a su novia, a un vecino, y a su torpeza, ninguno de sus intentos de suicidio pasó de ser sólo eso, intentos. Y se enojaba: “No sirvo ni para matarme”.

Pero el día que su novia lo dejó, cansada por el consumo, el Colo consiguió un arma de fuego y se disparó en la boca; allá, en la placita del barrio, debajo del mástil.

Lo fui a ver a terapia intensiva, estaba inconsciente, entubado; recé y le di la unción de los enfermos. El médico dio a la familia el peor pronóstico.

Sin embargo, a los 15 días ya estaba en sala común; había perdido un ojo por el disparo; estaba muy cansado y hablaba despacito; de repente, sonrió y me dijo: “Viste, Jorge, no sirvo para matarme, pero me di cuenta de que lo que me sale bien es resucitar...”

El evangelio según San Juan, en el capítulo 20, 1-9, nos relata que el primer día de la semana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro.

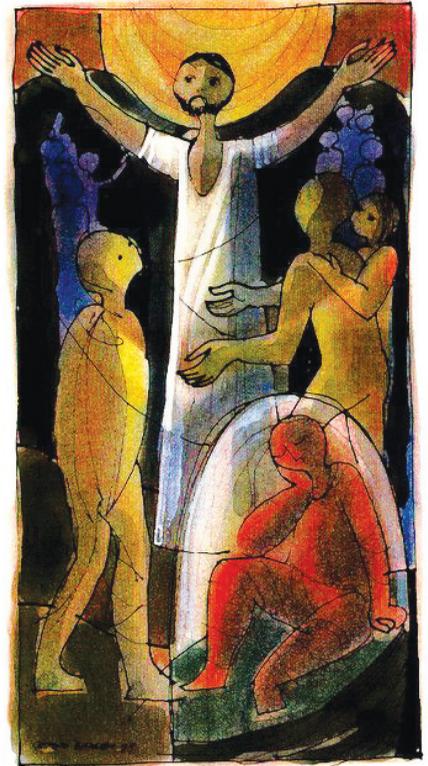
Era de noche; el evangelio nos detalla que de madrugada. Seguramente, también era de noche en el corazón de esta mujer, quebrada por el dolor de la muerte de Jesús. Difícil será borrar de su memoria los latigazos, los gritos de acusaciones injustas, la coronación de espinas, la cruz, las preguntas de por qué, y el silencio de Dios.

Era de noche en ese primer día de la semana, y era de noche en la vida de María Magdalena. También en la vida del Colo.

Es de noche en nuestras vidas cuando vivimos atravesados por el dolor de la muerte de un ser querido, cuando acompañamos a un enfermo terminal, cuando parece que todo nos sale mal. Es de noche cuando vemos tanta injusticia, cuando muchos jóvenes tienen hipotecado su futuro en la droga y el alcohol; estamos a oscuras cuando la crisis económica nos golpea duro y tantas familias no llegan a fin de mes; cuando sabemos de tantos hermanos que están en la oscuridad de la soledad, de la violencia familiar.

Es de noche en la humanidad atravesada por la pandemia de la COVID-19, la pandemia de la falta de trabajo, la pandemia del hambre.

Escribía Albert Camus en su brillante novela *La Peste*: “Esa porquería de enfermedad, hasta



los que no la tienen parecen llevarla en el corazón”¹.

Todo parece estar muy oscuro...

Pero no podemos dejar pasar por alto el detalle de que era de madrugada... como dice una frase anónima, *El momento más oscuro es justo antes de amanecer*.

Dinos, María Magdalena, ¿qué viste en el camino?, reza la Secuencia Pascual.

Vio la piedra sacada; ¡cuántas piedras que quieren tapan la vida!, cuántas piedras que quieren detener la fuerza imparable de la Resurrección; piedras pesadas, que cargamos personalmente como mochilas que nos encorvan y que no nos dejan poner de pie. Piedras de tristezas, de fracasos, de heridas no cerra-

das, de traiciones, de rencores; piedras que Jesús resucitado viene a sacar; pero sabiendo que siempre queda la decisión personal de querer resucitar, de querer salir de cuevas y sepulcros, de correr las piedras de la entrada del corazón y también de la mente, renunciando a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos.

En la mayoría de los relatos de los evangelios, la experiencia de la resurrección pone a sus protagonistas en movimiento; *se levantan; corren; se mueven*².

Que a nosotros también la resurrección de Jesús nos ponga en movimiento, nos impulse, nos aliente, nos haga correr al encuentro de tantos hermanos necesitados de la alegría de la Pascua; que nos transforme en testigos fervorosos, audaces, que, sin miedo, corren las piedras de la muerte en este contexto de pandemia; entregados en comunidad a la misión, convencidos de que todo puede cambiar, que Jesús está vivo y camina con nosotros; y que Él es la fuente profunda de nuestra esperanza.

Que el olor de la muerte y el fracaso no se nos clave como un arpón en nuestra vida. Nos dice el Papa Francisco: “No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase; ¡que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!”³.

A las mujeres que regresan del sepulcro vacío con la noticia de que Jesús ha resucitado, las tratan de locas; a

los apóstoles *les parecía que deliraban*⁴. Evidentemente la alegría las sobrepasaba, las desbordaba, no podían callar; que el Espíritu del Señor resucitado nos infunda la fuerza para anunciar la novedad del evangelio con audacia, en voz alta, en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente; sin asco, sin miedo, sin demora⁵. ¡A todo ritmo, ATR!

San Oscar Romero decía: “Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no le gusta al Señor. Una religión de mucho rezo pero con hipocresías en el corazón, no es cristiana. Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien, para tener mucho dinero, mucha comodidad, pero que olvidara el reclamo de las injusticias, no sería la verdadera Iglesia de nuestro divino Redentor”⁶.

Por eso, como esas mujeres, tendremos que correr al encuentro de los hermanos que sufren, no podemos quedarnos en la comodidad de *siempre se hizo así*; tendremos que anunciar con ale-

gría profunda y contagiosa que Jesús está vivo, que la muerte no tiene la última palabra, que vale la pena seguir luchando por vivir dignamente y por construir una Argentina grande para todos, aunque la pandemia parezca ganar.

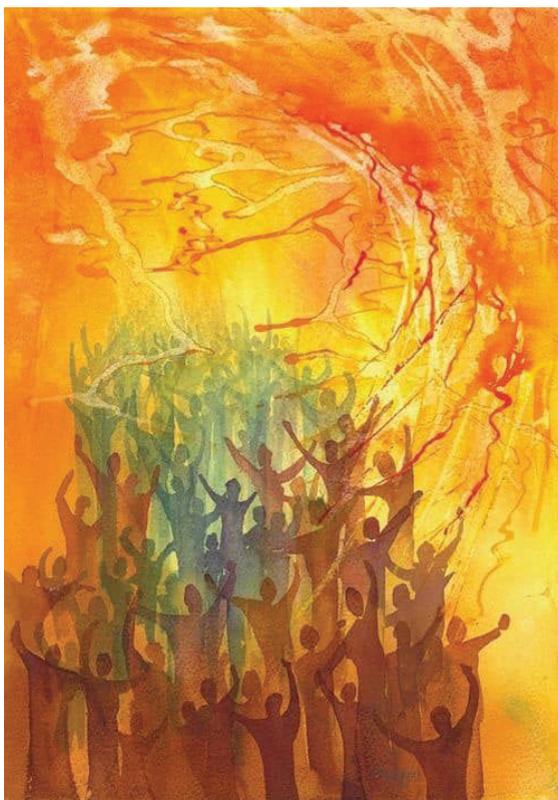
Y hacerlo de una manera nueva, porque como escribió Camus, “la religión del tiempo de peste no podía ser la religión de todos los días”⁷.

El Papa decía el domingo 11 de abril pasado que “el Señor realiza, después de su resurrección, la “resurrección de los discípulos”⁸. Que en este tiempo pascual camino hacia Pentecostés, nos dejemos sorprender por Jesús, que Él consuele nuestros corazones tan desanimados y entristecidos en tiempos de pandemia.

Que el Espíritu Santo sople fuerte, como lo hace en la Patagonia; que nos impulse, que nos sacuda, que nos ventile las ideas, que nos anime en la esperanza y la alegría.

Porque queremos aprender a resucitar como aquellos discípulos; aprender a resucitar y decidir hacerlo sí o sí, como lo hizo el Colo.

*La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!*⁹. ★



NOTAS:

- 1 - Camus, Albert, *La Peste*, Buenos Aires 1984, pág. 93
- 2 - Cfr. Mt. 28, 8; Mc. 16, 8; Lc. 24, 12; Jn. 20, 3-4, 10
- 3 - FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 3
- 4 - Cfr. Lc. 24, 11
- 5 -Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 23
- 6 - Cfr. ROMERO, Oscar, Homilía del 4 de diciembre de 1977
- 7 - AMUS, Albert, *Op Cit*, pág 176
- 8 -FRANCISCO, Homilía Santa Misa de la Divina Misericordia, Roma 11 de abril 2021
- 9 - FRANCISCO, Exhortación Apostolica *Evangelii Gaudium* 278



Gustavo García, comunicador y docente.
Parroquia San José, La Matanza

EL TESORO QUE NO VEN

La juventud de los barrios parece cercada. Es el sector que más sufre el desempleo y no aparece en la agenda de nadie. Invisible para los que deciden, para los que hablan en televisión, para las políticas públicas. Los medios de comunicación lo asocian al consumo de drogas, a la delincuencia, a la violencia, al descontrol. Ya ni siquiera se le promete futuro.

Dice el papa Francisco: “Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones”. ¿Y qué pasa en las poblaciones?

Aparecen las historias de la comunidad organizada. La que sigue necesitando del Estado, pero que jamás se queda de brazos cruzados. ¿Cómo es entonces que, en medio de esta realidad, se fueron abriendo paso las hijas y los hijos del barrio que han llegado a la universidad? ¿Por qué aparece la propuesta de pensar, al mismo tiempo, una universidad desde las periferias? Para entender dónde estamos, es necesario saber de dónde venimos.

“Para nosotros, el corazón del pueblo late en los pobres y los pequeños, porque en sus anhelos



más profundos siempre apuntan a lo esencial. El corazón del pueblo pobre de la villa nos pide que lo ayudemos a cuidar su máxima riqueza, que son sus hijos”, dicen los curas villeros en uno de sus documentos. Y así fue desde el primer día. Una de las cuestiones más difíciles de las primeras familias que poblaron las villas de la ciudad de Buenos Aires era qué hacer con sus hijos e hijas cuando papá y mamá se iban a trabajar. Los curas sabían que sus soluciones no podrían ser para todos, pero lo importante era hacer algo. Y ese algo era hacerse cargo. Por ejemplo, la primera parroquia en suelo villero, Santa María Madre del Pueblo en la Villa 1-11-14 (hoy Barrio Ricciardelli) fue precedida por una capilla y una guardería. Para entender la importancia del proyecto: la guardería se abrió antes que la parroquia. El esquema de capilla y guardería se fue repitiendo en lugares como Ciudad Oculta, la Villa 20 y la 21-24. Esa necesidad primaria tal vez no alcanzaba para todas las familias,

pero marcaba un camino, un estilo de trabajo.

Desde aquellos años, a fines de los 60 y principios de los 70, la historia no se detuvo. Hubo más malos tiempos que buenos. Tiempos que hicieron que el país fuera más pobre y que los problemas fueran cada vez más complicados de resolver. Pero el “bajo pueblo” nunca dejó de aprovechar oportunidades y de mantener inalterable ese principio: su máxima riqueza, que son sus hijos...

¿Qué hacemos con las chicas y los chicos cuando la escuela cierra? ¿Quién los mira antes de que yo llegue con todo el cansancio encima al caer la noche? Y fue así que las escuelas primarias y secundarias de las parroquias villeras se fundaron y formaron parte de un proyecto que buscaba acompañar, siempre estar al lado. El tan mentado proyecto de las 3 C, Capilla, Colegio, Club, se fue pariendo bajo esa luz de no dejar solo el tesoro. Y mostrar que con la oportunidad de estar bajo la mirada de la comunidad todo el día, hacía que ellos y ellas tuvieran una infancia feliz y una adolescencia con proyección.

“Mi hijo estudia en la universidad, mi hija se recibió de licenciada”. No hay sueño más grande que ese. Eso es tocar el cielo con las manos verdaderamente. Es por eso que esos hijos e hijas



el ánimo cuando se desaprobó. La pregunta es ¿quién acompaña a los jóvenes de los barrios cuando encaran la difícil tarea de ingresar a la universidad? ¿Qué sienten ellos y ellas ante ese desafío? ¿Cuánto cuesta arrancar? Parroquias, cooperativas, grupos cristianos de base y grupos de universitarios están pensando en este recorrido de soledad en el que

villa, en el progreso que buscan las familias, en los nuevos problemas que no tienen respuesta aparece este empuje, esta fuerza incontenible de mirar a las periferias. Mirar a las periferias es algo que tiene más de dos mil años, cuando un nacido en un pueblito llamado Nazareth llegó a Jerusalén con su mirada de paz y amor. Llevó al centro la mirada de la periferia y se hizo una revolución que atravesó tiempos y fronteras.

de las 3 C que aprovecharon los tiempos de viento a favor en otra época del país, se sumaron a otras familias que empujaron una nueva realidad: el bajo pueblo está llegando a la universidad, al profesorado, al terciario.

Y una vez más, ese acompañar, ese estar, lleva al intento de producir respuestas. Siempre vemos cómo se señala a quienes llegaron al final del camino, a los que son un ejemplo para la sociedad toda. Y si hablamos de alguien que se ha hecho de abajo, que ha peleado contra viento y marea para llegar a buen puerto, la historia se gana todos los premios. El tema es mirar al lugar donde no se llega. A aquella persona que, a pesar de haber hecho el esfuerzo, ha quedado en el camino. Las primeras son las menos; las otras son las más.

Cuando vemos a alguien con un diploma en la mano, muchas veces no nos detenemos en todas las almas que están atrás. Los que preguntaron si estaba estudiando, los que acercaron un mate calentito a la madrugada, los que festejaron un parcial aprobado o quienes levantaron



Mirar a las periferias es algo que tiene más de 2000 años, cuando un nacido en un pueblito llamado Nazareth llegó a Jerusalén con su mirada de paz y amor.

hoy la juventud se encuentra, y el Estado parece no dar respuestas. La importancia de estos proyectos de vida que nacen en las parroquias (como tantos otros que nacen en organizaciones sociales) es el horizonte. Multiplicar lo que funciona es la tarea, ir más allá de las parroquias y extenderlo es tan necesario como dar la buena noticia. Y, en este caso, acompañar a los estudiantes es algo que todos los que tengan herramientas pueden hacer con solo dedicarle un tiempo.

En la cultura que nace en la

Hoy el mundo ha cambiado, pero, de la misma manera que el tesoro son los hijos, mirar desde la periferia sigue siendo la esencia, tal como dice el papa Francisco: “De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que luchan por subsistir en la oscuridad de la exclusión crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo”.

Desde ahí, en un intento de buscar respuestas a los problemas reales de los barrios más castigados, como la búsqueda de transformar la realidad con el saber popular hecho sistema de trabajo, se va pariendo la ULPE, la Universidad Latinoamericana de las Periferias. Entre movimientos sociales y la experiencia de la Iglesia en los barrios y en proyectos como el Hogar de Cristo se va gestando una nueva forma. Incipiente pero paciente y perseverante, aparece otro horizonte. Siempre, siempre, pensando en el tesoro de todos, que son nuestros hijos, nuestras hijas y esas ganas incontenibles de que vivan mejor, de que sean felices. ★

SEGUIR ESTUDIANDO

Si bien hace años en los barrios populares era muy raro seguir una carrera luego del secundario, desde 2008 eso fue cambiando completamente y hoy muchos jóvenes terminan la secundaria y empiezan un ciclo terciario. Pero son caminos nuevos, que no han sido explorados antes por las familias, entonces es vital acompañarlos en el día a día para que las situaciones que se van viviendo no sean problemas que se vuelvan insalvables.

Universidad Nacional de La Matanza
Javier Trimboli

A Javier todos lo conocen como Chicho. Estudia en la Universidad de La Matanza junto con otros compañeros, Diego Dewaele, Nicolás Spinazzola y Alan Aguirre, quienes comenzaron a tener una inquietud en sus cabezas: cómo acercar la universidad a los sectores populares, cómo empezar a descentralizar o a generar ese vínculo para que la universidad empiece a ser algo alcanzable para los chicos y las chicas de los barrios, y que puedan tener mayor accesibilidad a los estudios universitarios.

Conversando con Chicho, nos cuenta que ellos se acercaron a la parroquia San José, en San Justo, donde está el padre Tano, porque conocen el trabajo que se viene haciendo en la comunidad y en el barrio. “Ya teníamos contacto por hacer notas, y eso

nos llevó a generar un vínculo. Es un espacio muy interesante para sumar, sobre todo porque tienen un proyecto educativo que va desde el nivel inicial hasta el nivel medio y, al meternos nosotros, se abrió la puerta al mundo universitario dentro de la misma comunidad. Aparte, la parroquia San José está presente en siete barrios, lo que nos permite multiplicar nuestros espacios y acercarnos a más jóvenes para que puedan participar de la vida universitaria.

el tema de medios de comunicación dentro de su construcción, fuimos por ese lado. Los chicos de juventud estaban empezando a organizar un espacio de radio semanal y allí, con los chicos, armamos un taller de radio. La idea de los talleres surgió de la propia comunidad, algo que pasa siempre que uno llega con una idea y la comunidad lo que busca es otra cosa”.

Chicho comparte que, desde la primera reunión, algunos chicos y chicas que estaban terminando el colegio y empezando a pensar qué hacer con su

vida, no tenían muy claro qué hacer. “Al mes de estar con ellos, empezaron a preguntar por la universidad y hoy, una vez por semana, tenemos algún llamado de jóvenes que preguntan por las carreras y se quieren inscribir. Hay chicos y chicas que empezaron a anotarse. También tratamos de darles un seguimiento

para facilitarles el inicio en esta vida universitaria, que es lo que más cuesta, el cambio de la secundaria a la universidad, entonces los vamos acompañando en estos primeros pasos.

Hubo jóvenes que se volcaron a la comunicación social al empezar a participar del programa de radio, y a los que no tenían mucha idea qué estudiar les acercamos un test vocacional que organiza la universidad a través de



Hay muchos chicos que ya estudian en la universidad, pero se les dificulta mucho el tema de los trámites, de gestionar una beca, alguna inscripción, entonces parte de nuestra tarea es poder acercarnos a esta comunidad y ofrecer estos recursos. Pusimos nuestras manos al servicio de ellos. Como esta parroquia tiene un espacio de radio y está bastante integrado

la página. También pasa que chicos y chicas que ya están en una carrera aprovechan que nosotros estamos en su comunidad para acercar las inquietudes de amigos que no estudian y averiguan sobre las carreras y las opciones que tienen.

Sabemos que, más allá del entusiasmo y del tiempo que uno le dedica al estudio, muchísimas veces, en muchos tramos de la carrera, lo importante es la constancia, es decir, 'bueno, me va mal, le sigo me metiendo', y en esa constancia es donde quizás sectores a los que les cuesta más la participación universitaria aflojan, es lo primero que dejan, por laburar, porque les lleva mucho tiempo, porque les cuesta pagar los apuntes o el colectivo para ir a estudiar... y ahí es donde nosotros tenemos que hacer enfoque y énfasis, en esa constancia, en facilitarles los recursos a los chicos para que puedan continuar con su participación. Ahí es donde tenemos que redirigir nuestros recursos y acompañar a los sectores y a las comunidades que por ahí les cuesta un poco más la vida universitaria".

Cooperativa de trabajo Altas Cimas – Bajo Flores Emanuel Basile

Aylén terminó el año pasado el secundario en el Instituto Madre del Pueblo, el colegio parroquial del Barrio Padre Ricciardelli (ex villa 1.11.14). Hoy está iniciando la carrera de enfermería y, al mismo tiempo, trabaja en la cooperativa Altas Cimas. Sabemos el esfuerzo que significa cursar una carrera terciaria o universitaria, más cuando se suman otras cosas a la vida, la necesidad de trabajar mientras se estudia, la falta de herramientas



o recursos tecnológicos, la lógica de la universidad, sobre todo las más tradicionales, pensadas para sectores medios, los hijos, como en el caso de Aylén, que tiene una nena de cuatro años.

La cooperativa Altas Cimas, que ya tiene unos tres años de existencia, arrancó laburando con los curas de las villas, concretamente en las construcciones de las parroquias, con el mismo espíritu que la mayoría de las organizaciones e instituciones del barrio: buscando respuestas para distintas realidades y distintos momentos de la vida. Emanuel, que se sumó hace poco a este espacio, nos comenta más en detalle: "La cooperativa fue creciendo, empezó muy centrada en el laburo, con hombres del barrio que ya laburaban en albañilería y en la construcción, y fue generando proyectos más grandes para poder darle laburo sostenido a la gente. Hoy seguimos generado distintos proyectos para seguir sumando al laburo que hacen las parroquias desde los clubes, las escuelas, el Hogar de Cristo, los centros de jubilados, los espacios de primera infancia.

Queremos también apuntalar a los más jóvenes, los que no terminan el secundario y salen a la emergencia de laburar porque necesitan la guita. Ayudarlos también a que el laburo que consigan sea digno, porque, si no, siempre terminan en laburos en

*Una organización social,
parte de un pueblo que
despierta soñando
por justicia y paz, por
tierra techo y trabajo.*

negro de muchas horas por poca plata. La idea con la cooperativa es que ellos ganen lo necesario para vivir, pero que les dé el tiempo también para seguir progresando,

ya sea terminar la secundaria, acceder a un terciario o a la universidad, si es lo que desean, y motivarlos a eso también. Mostrarles las puertas que se les abren si estudian una carrera, que puedan tener un verdadero crecimiento y dar saltos significativos en la vida. La idea es juntarnos con las escuelas secundarias parroquiales de los otros barrios vulnerables y con otros espacios que laburan el tema del trabajo y el estudio con los jóvenes. Armar redes entre los que laburamos en lo mismo y ayudarnos.

Llegar a ese pibe, a esa piba que está queriendo dejar de estudiar por el trabajo, ver de qué forma podemos darle un laburito y que no abandone, y, si deja la escuela, ir a buscarlo. Ver la posibilidad de que termine los estudios, ver en qué está, tomarlos unos mates, y ahí ir charlando todas estas cosas, motivarlo... Ver dónde hay plan para completar la escuela, o secundarios con oficios, que se anote, meterle fichas ahí y acompañarlo, porque lo fundamental es estar presentes y ser cercanos a cada joven que transita este camino.

Inst. Terciario Ntra Sra de Fátima – Villa Soldati Andrés Tocalini

Desde hace 10 años, en Villa Soldati, funciona el Instituto Terciario Nuestra Señora de Fátima.

Cuando comenzó, había dos carreras: Profesorado de Educación Inicial y Tecnicatura de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Un año después, se sumó la Tecnicatura Superior en Enfermería.

El padre Andrés Tocalini, miembro del consejo directivo, recuerda: “Al comienzo, se hizo un sondeo en la escuela de Fátima y en la zona con referentes sociales, y la carrera de Enfermería y el Profesorado de Educación Inicial estaban muy presentes como necesidad. Teníamos que empezar con carreras que no llevaran un gran desarrollo o infraestructura y se eligieron las que tienen una mirada de formación integral y humanista, y, a la vez, salida laboral. Empezaron en el fondo de la escuela primaria, hasta que conseguimos el terreno y construimos. En 2015, se comenzaron a utilizar las primeras nueve aulas del edificio construido para el terciario, ubicado en la calle Mariano Acosta. Hoy ya son 409 los egresados y egresadas”.

Andrés comenta que, al principio, hubo mayoría de adultos. “Creo que fue para algunos como una deuda pendiente poder estudiar, mientras que los jóvenes no tenían incorporado dentro de su panorama el terciario y pensaban más en la universidad para seguir estudiando; pero en el barrio hay una gran deserción universitaria. Son muy poquitos los que pueden sostener una carrera. Es una cuestión cultural y social compleja”.

Diez años después, el Instituto tiene mucho reconocimiento en el barrio y la mayoría de sus estudiantes son jóvenes. Se hizo un lugar. La mayor parte de los egresados están trabajando. De

hecho, el año pasado, los exalumnos de Enfermería fueron contratados sin matrícula, ya que el trámite se retrasó por la pandemia, porque tenían el aval del Instituto.

“Sin lugar a dudas, se da una transformación de los jóvenes muy grande”, afirma Andrés. “Es maravilloso verlos al principio de la carrera y al final. Y es una posibilidad muy importan-



te que en nuestro barrio pueda existir este espacio de formación profesional superior porque se apuesta a un acompañamiento personal muy importante que hace que, lo que a veces era un fracaso en la universidad, en el terciario pueda concretarse. Y ellos mismos van adquiriendo otro modo de ver la vida, tienen que hacer prácticas en otros lugares y ven otros contextos, hay una transformación integral en sus vidas, y es muy interesante. Y también en estos diez años vemos que nuestra gente termina el terciario y sigue estudiando la licenciatura, es un camino que sigue”.

La mirada desde afuera dice “vos no podés, no es para vos” y esa mirada, a veces, está dentro del mismo barrio y las familias, que son las que tiran abajo los sueños de hacer una carrera universitaria. Y el profesorado es una posibilidad cercana, real

que muchos van construyendo, y rompe con esa mirada discriminadora que causa impotencia.

Francisco, cuando era Bergoglio, nos decía “esto va a transformar Soldati”, y eso hoy es una realidad concreta. Históricamente, la gente que estudiaba se iba; ahora, lo que se ve es que siguen en el barrio construyendo su proyecto de vida y eso transforma el barrio, las familias, las perspectivas, no solo en un futuro, sino en el presente. Estudiar aquí y construir un futuro distinto aquí.

Estos jóvenes que hoy estudian en el terciario son testimonio para otros jóvenes e incluso para sus mismos hijos más adelante.

Talleres Adolescentes Bajo Flores – GCBA

Mariela Pugliese y Paola Hualpa

Mariela y Paola vienen trabajando juntas hace 20 años. Empezaron en la FM Bajo Flores y, en esos años, Pao, que hoy es Licenciada en Ciencias de la Comunicación, era la única estudiante. Actualmente, son parte del programa Talleres Adolescentes Bajo Flores (que depende del GCBA), que ya tiene varios años.

“Veníamos dando talleres de radio a adolescentes, cuenta Mariela, pero este año el grupo con el que trabajamos terminó 5° año y nos dimos cuenta de que había una gran necesidad de armar un puente entre la secundaria y la vida adulta, y que en ese puente aparecían varias características. Una de ellas es la sensación de extranjería que se siente cuando vas a las universidades, sobre todo las tradicionales, que te hacen sentir observada. Eso aparece un montón. Hay experiencias en

universidades donde eso se está trabajando mucho, pero, en el caso de las que están en CABA, la sensación de ser discriminada, de ser “la otra”, es muy fuerte. En general, en las universidades hay un problema de puente académico, porque se ingresa a un espacio gigante desde lo administrativo, desde lo académico, desde la manera de estudiar y de trabajar tan diferente a lo que se viene haciendo que, en general, asusta y lleva al fracaso el intento de empezar. Con los terciarios, el puente es más accesible, y el caso del Instituto Fátima es un buen ejemplo de una experiencia mucho más amigable, porque entiende la realidad de nuestros barrios y de cada estudiante”.

Pao, desde su experiencia, comparte que “cuando uno empieza a estudiar una carrera, entra en soledad, porque muchos de los estudiantes somos primera generación y eso hace que no podamos encontrar el acompañamiento en la familia, no hay un lugar de estudio, una forma de vivencia con una rutina de estudio... hay que aprenderla, y es mucho más complejo. Y también está el factor del trabajo y la necesidad de ingresos. Todo eso se mezcla y termina en una bola que se hace tan dura que, al final, se abandonan los estudios o se estudia y trabaja, lo que hace que el proceso sea mucho más largo. Desde esa mirada es que, a partir de este año, decidimos acompañar en este camino a los chicos y chicas, no solo a los que venían siendo parte de nuestro taller, sino que también invitamos a otros que están en esta misma situación”.

Por su parte, Mariela agrega que “es fundamental el acompañamiento cercano a cada chico y chica que está emprendiendo esta etapa, y el taller es un espacio de

encuentro donde brindamos algunas herramientas que permiten aliviar un poco el camino para entrar a ese mundo que a veces resulta amenazante, y casi inaccesible. El taller se llama Comunicación y proyecto de vida, porque otra cosa clave es empezar a pensar qué carrera seguir (terciaria o universitaria), o en qué trabajar, pero, sobre todo, para qué hacerlo, desde qué lugar querés aportar a tu vida y a tu comunidad. La mayor parte de los chicos y chicas que vienen a los talleres están estudiando, pero no

Hay un acompañamiento fundamental que es el emocional, el día a día de este recorrido. Los bajones, los miedos, las emociones, las decisiones. Estar presentes.

siempre está tan claro por qué eligieron ese camino y hacia dónde quieren transitarlo, tanto desde lo espiritual como desde lo social.

El proyecto se hace en conjunto entre los talleres de adolescentes del GCBA y el proyecto Capilla, Colegio, Club de la parroquia Santa María Madre del Pueblo, algo clave, según Mariela, “porque le encontrás mucho más sentido a estudiar cuando sos parte de una comunidad. Resignifica absolutamente la elección de estudiar. Pao se recibió de Licenciada en Ciencias de la Comunicación porque éramos parte de FM Bajo Flores, de una radio. La comunicación era parte del hacer cotidiano y de la mirada sobre la sociedad y lo que queríamos construir. Por ejemplo, hoy, para los chicos del Movimiento Juvenil de la parroquia, ser profe de educación física es

ser parte del Movimiento, porque vienen laburando con pibes y pibas desde que son chiquitos. Son líderes recreativos, después eso se formaliza con otras herramientas en un terciario de educación física, pero, en realidad, ese rol tiene una práctica previa comunitaria fundamental. Van de la mano las dos cosas, la formación profesional y la practica territorial”.



“Como tesis, concluye Paola, hice un documental sobre nuestro barrio, sobre la importancia de tener un nombre como Padre Rodolfo Ricciardelli, para que reflexionemos sobre quiénes somos, poner mi discurso a mi identidad, y no que lo pongan otros”. Y Mariela agrega: “Una de las claves que atraviesa nuestra mirada en el acompañamiento de los grupos es justamente eso: ser parte de una sociedad y reafirmar tu identidad, sin excluirte ni negarte”.

Hoy son varios los jóvenes del barrio que estudian una carrera. Muchos ya se están empezando a recibir, y esta primera generación, que no son los papás, sino sus pares, van contagiando a los que empiezan y les muestran que tener un título es algo posible como proyecto en la vida. ★



Claudia Cabrera

Periodista - Parroquia Cristo Obrero - Villa 31

Universidad Latinoamericana de las Periferias (ULPE)

Un lugar cuyo desafío es tender puentes, donde se reconoce y valora el saber popular y las adversidades y experiencias se convierten en conocimiento.

La ULPE se inauguró el 15 de agosto de 2020. Surgió del encuentro de la Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), quienes vieron la necesidad de consolidar sus caminos a través de la producción del conocimiento porque necesitaban seguir encontrando respuestas para sus barrios.

En una de las presentaciones el padre Carlos “Charly” Olivero, uno de los fundadores, expresó: “Los movimientos populares tejen en silencio y cuidadosamente la respuesta para este mundo descosido” Él considera que es tan central su aporte que cita al Papa en Santa Cruz de la Sierra, en el encuentro con los movimientos populares: *“Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las tres T (Tierra, Techo y Trabajo), ¿de acuerdo? y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!”* El padre Charly remarca estas palabras y las toma como el hito fundacional

de la Universidad.

Sin embargo, recuerdan dos dificultades que tuvieron que afrontar para llevar adelante la invitación del Papa.

En primer lugar, un profundo **desencuentro entre la academia y la realidad de las periferias** en las que viven y trabajan. El vínculo escaso de la universidad con el territorio hace que la investigación no esté enfocada en responder los problemas y las dificultades que tienen en lo co-

desconectado de nuestras propias preguntas y problemas.

La segunda dificultad que descubrieron fue el **escaso reconocimiento del saber popular** que determina su exclusión del sistema global del conocimiento. Hay un sistema de comunicación global del conocimiento que está validado, pero para acceder a esta globalización del conocimiento la academia exige la adecuación al método científico. El problema es que el conocimiento de los pobres y sus organizaciones no es un conocimiento científico, no es redu-



Miembros de organizaciones sociales, eclesiales y movimientos libres del pueblo al finalizar el Primer Encuentro Nacional de referentes de la Universidad Latinoamericana de las Periferias.

tidiano, ni tampoco en sistematizar el conocimiento ni las buenas prácticas que van encontrando en el camino.

Ven con preocupación que las universidades y los centros de formación intelectual en general están lejos de la realidad de sus barrios; reproducen los saberes de las universidades europeas y norteamericanas sin preguntarse demasiado si esas teorías, esas categorías de análisis y esos saberes son significativos para su realidad; producen un conocimiento habitualmente descontextualizado y

cible al método científico que es el método de la fragmentación. Este es un problema epistemológico porque habitualmente el conocimiento de los pobres es integral, contextualizado, sintético, y se expresa en un saber hacer. La ULPE empieza por abajo en la recopilación de las necesidades, en los problemas y los saberes de las periferias, y desde ahí, se lanza a la producción del conocimiento. Busca superar la fragmentación epistemológica y sistematizar el saber contextualizado que es el saber que aporta el Desarrollo

Nuestro norte es el Sur



llo Humano Integral (DHI). No desprecia el conocimiento científico, sino que partiendo de las necesidades concretas de los territorios y respetando el conocimiento de los más pobres intenta tender puentes al conocimiento científico validado global. Desde la ULPE se elaboran cursos para devolverles a las comunidades su conocimiento sistematizado con los aportes de este proceso de producción del conocimiento. De esta manera, el ciclo del conocimiento se vuelve un espiral que empieza en el territorio, lo atraviesa continuamente y termina en él; sistematizando y jerarquizando el saber popular y formando referentes populares para que puedan discutir las políticas públicas y las líneas del pensamiento que hacen al DHI.

El lugar de origen de un joven condiciona el trayecto educativo que podrá realizar y el nivel educativo que alcanzará. En general, al estar ausentes la cultura popular y la sabiduría de nuestro pueblo en las universidades hace que le sea difícil a un joven proveniente de un barrio popular sentirse identificado con las propuestas curriculares. Asimismo, ven que el lugar de origen también condiciona a la inversa

a aquellos jóvenes que provienen de otra extracción social y logran finalizar sus estudios universitarios. Suelen ser profesionales que vienen con un conocimiento habitualmente descontextualizado y desconectado de las preguntas y problemas de los sectores populares; que les cuesta muchísimo incorporarse al trabajo en estos territorios y poblaciones marginalizadas y que para hacerlo necesitan la mediación de alguna organización de base que con paciencia les enseñe a ver. Desde la ULPE destacan que los pobres y sus organizaciones no son objeto de estudio sino que son sujetos que activamente participan en la construcción de la Universidad para dar respuestas a sus propios problemas y necesidades.

En cuanto al acompañamiento plantean que lo ideal es la integralidad, que se contemplen todas las dimensiones de una persona: sus deseos, sueños, salud, situación económica, familiar, etc. Que se trabaje desde sus intereses y que se promueva que el joven descubra su vocación.

En este punto recuerdan las palabras del Papa: *“El desafío será cómo ayudar a los jóvenes a no identificar un grado universitario como sinónimo de mayor status, sinónimo de mayor dinero o prestigio social. No son sinónimos. Hay que ayudarlos a identificar esta preparación como signo de mayor respon-*

sabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente. Este es un verdadero desafío educativo y espiritual”. (Cf. LS 202-246). **La tensión entre persona y comunidad encuentra su solución en la óptica de la solidaridad, en la apuesta por la amistad social.** En esta línea se invitará a los alumnos a saborear el gusto espiritual de ser pueblo. Los alumnos, por así decirlo, son tomados del pueblo y enviados al pueblo, de tal modo que su identidad no se entienda sin esta pertenencia. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.

Para comenzar a construir espacios propicios para los jóvenes, desde la Universidad expresan que lo primero que hay que tener en cuenta es la necesidad de construir un vínculo personal y comunitario con ellos. En ese sentido, como la ULPE es fruto del camino recorrido por movimientos populares y organizaciones eclesiales y comunitarias que ya tienen presencia en barrios populares, son estos espacios los que están a cargo de acompañar a los jóvenes, idealmente desde la infancia, promoviendo



que tengan más posibilidades de acceder y permanecer en el sistema educativo; remarcan además la importancia del accionar del estado, es decir un estado presente.

Aún no se cumplió un año de su inauguración, y no se puede hacer una evaluación exhaustiva ya que sentar bases sólidas es un proceso lento; el desafío es seguir consolidando su identidad, que es, a su vez, remarcar su diferencia. Asimismo, están conformando nodos en distintos lugares del país para que no sea una institución centralizada en las necesidades del AMBA.

En cuanto a la propuesta académica, el año pasado se trabajó en una serie de conversatorios sobre las 3T, Educación Popular, Comunicación y Cultura del Encuentro, *Fratelli Tutti* y Aportes de la Doctrina Social de la Iglesia en tiempos de pandemia. Esta primera mitad de año están con cursos de difusión y continúan trabajando para, en un futuro, ofrecer tecnicaturas y posgrados. Un signo alentador es que los cupos de los cursos se han agotado en un día.

Actualmente están realizando cursos de difusión que no tienen requisitos para su realización; se están dictando dos cursos: Acceso Integral a la Justicia y Economía Popular y Organización Comunitaria. Próximamente estarán lanzando dos cursos más sobre Cultura Comunitaria y Comunicación Popular.

Aún cuando la ULPE surge de la FGHC y UTEP aspiran que sea el lugar donde también otras comunidades puedan validar sus experiencias a través de la producción del conocimiento, incluso, desean caminar este proceso junto a or-



ganizaciones sociales y eclesiales de toda América Latina.

Además de los valores mencionados se resaltan dos conceptos: **Integración e Igualdad**

Integración definida como el encuentro entre dos o más personas o comunidades que se enriquecen por medio de dicho encuentro. En lo relativo a la integración socio-urbana de barrios populares es interesante hacer un poco el recorrido histórico: Primero estaba la idea de la **erradicación**: eliminar a las villas. Frente a esa situación surgió el uso político de la **urbanización** donde se reconoce el derecho de las familias a quedarse en el lugar que viven mejorando el acceso a los servicios públicos, equipamiento, viviendas, etc. Por último, surge el término **integración** donde se propone un encuentro entre la cultura urbana y la cultura popular latinoamericana de los BP. Hablamos también de una necesaria presencia del estado. El concepto de integración socio-urbana supone también escuchar, dialogar, leer el territorio, captar otra cosmovisión.

En cuanto a la Igualdad, Mons. Gustavo Carrara suele mencionar una frase que es esclarecedora “los pobres no solo dan qué

pensar, sino que piensan; no solo despiertan sentimientos, sienten; no solo padecen injusticias, sino que se organizan a su modo para luchar contra la injusticia. Entonces, hay que ser respetuosos. Y se puede aprender mucho”.

El Papa Francisco nos da otra clave cuando dice “El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo,

el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros.” Ese también es el signo de la igualdad.

Retomando el discurso del Papa Francisco en Santa Cruz de la Sierra, los jóvenes ven con mayor claridad que el mundo como está, no da para más, que es imperiosa la necesidad de un cambio y que tienen que ser los actores centrales en la construcción de un mundo donde la economía esté al servicio de los pueblos, ser puentes de paz y justicia y defender la madre tierra.

Destacan de los jóvenes su deseo de cambio, de transformación y su capacidad para comprometerse con estos procesos, haciendo propias las palabras del Papa y aceptando día a día el desafío de convertirse en protagonistas de sus vidas, sus historias, sus raíces, sus colores dando a conocer la cultura popular latinoamericana y trabajando permanentemente por cada compromiso asumido en pos del bien común. ★

Más información:
<https://julpe.org.ar>

ESCRIBIR OTRA HISTORIA

Todo joven tiene sueños, la diferencia es que, para aquellos que forman parte de los sectores más postergados, el camino hacia ellos no es tan accesible... pero siguen soñando... son cientos, miles, los que sueñan cada noche y trabajan cada día para conquistarlos.

“Elegí periodismo porque me gustaba mucho escribir, siento que al momento de hacerlo uno no tiene límites, no hay barreras, ni condiciones, delante de una hoja y con un lápiz todos somos iguales” comparte Claudia Cabrera, la quinta de seis hermanos que de chica vivía en la villa 31. “Mi familia aún vive ahí”, aclara “yo fui la primera en estudiar una carrera, la primera en tener la posibilidad de ir a la universidad, si bien sabía que al terminar la secundaria debería

trabajar al igual que mis hermanos”. Claudia estudia Licenciatura en Comunicación Periodística en la UCA gracias a una beca que le llegó a través de uno de los sacerdotes del barrio cuando coordinaba un grupo de jóvenes en una de las capillas. “Me asustaba la UBA, y la carrera no era específicamente periodismo, recuerdo que a lo de la beca dije sí, casi sin pensarlo”.

Leonela Prida González se recibió en marzo del año pasado de profesora de educación física “justo antes de que arrancara la cuarentena” comenta jovialmente. Tiene 24 años, y su vocación la

descubrió siendo parte del CAVI (Club Atlético Virgen Inmaculada) en Villa Soldati. “Había empezado el CBC para trabajo social y me había ido muy bien en las primeras materias, pero a mitad de año, justo arrancaba el Club en la parroquia y el padre Tonga me pidió una mano como auxiliar para la pileta porque sabía nadar; yo estaba cursando y era



una platita que sumaba y una experiencia distinta a la que tenía con los grupos de jóvenes en la parroquia” nos cuenta. “En principio era para llevar y traer materiales

y estar con las nenas en el vestuario, pero a las dos semanas ya estaba como profe en la pileta con un grupo de los más grandes, y me empezó a gustar; los mismos profes me empezaron a enseñar cómo manejarme, cómo

prevenir accidentes y cómo trabajar con los chicos; y al final de ese año empecé a pensar si seguir con trabajo social o empezar con educación física. Ahí el padre Tonga me dijo ‘hace lo que sientas que más disfrutás’... entonces dejé la UBA y entré en el profesorado”.

En la casa de Jimena Puma Nuñez ella y sus hermanas estudian, la mayor está en la residencia médica, una es docente en nivel inicial como ella y la más chica estudia letras. Jime tiene 29 años y estudió en el terciario de Fátima “quería estudiar enfermería o docencia”, recuerda “y en 4to año del secundario me había pasado a la escuela de Fátima justo cuando ahí arrancaba el profesorado y pensé es mi oportunidad”. Y si bien en su casa no veían como algo importante el hecho de que estudiara



cursó la carrera de docente de nivel inicial en dicho terciario lo que marcó de manera especial su experiencia “Fátima es totalmente distinto a otros lugares, los profesores te conocen, se preocupan por vos, están al tanto de



tus cosas. Te sentís parte de la comunidad, es más cálido”.

Cursando segundo año del profesorado se abrió un centro de primera infancia en el barrio y Jime entró a trabajar ahí, donde sigue en la actualidad. “Me ayudó a poner en práctica lo que iba aprendiendo. Cuando arranqué no tenía bien en claro lo que era ser docente y menos de nivel inicial, incluso en mi casa menospreciaban la carrera docente, y me ven hoy y están contentos con mi decisión”, comparte sonriente.

Consuelo Barrancos, Consu como la conocen todos, es de Villa Soldati y tiene 26 años. Quería estudiar medicina pero con todo lo que implicaba la carrera desistió. “a mí me ayudó mucho la pastoral universitaria que me consiguió una beca para la Universidad del Salvador donde estudio fonoaudiología. Voy estudiando de a poquito, ya cursé

toda la carrera, me falta rendir algunos finales y si bien me cuesta le pongo todo mi esfuerzo, en un momento quise dejarla”, reconoce “pero como me gusta, seguí, y ahora la amo”.

Jime comparte que al trabajar en un barrio vulnerable como docente hay familias ausentes, o con problemas de adicciones, incluso niños que le dicen ‘mamá’. “Te sorprende el afecto y la confianza que tienen en vos, pero también es importante para ese niño o niña, cuando los padres aparecen, trabajar en conjunto con las familias la construcción de esos vínculos. Además del profesorado, Jime hizo un curso de acompañamiento terapéutico para poder brindar otro tipo de ayuda a situaciones que veía en el jardín para las que hoy se siente más preparada; y a su vez empezó la especialización en jardín maternal; también tiene pensado estudiar psicopedagogía

pero... “todo a su tiempo” reflexiona.

Consu durante la carrera hizo algunas pasantías y se quiere dedicar a trabajar con niños en el área del lenguaje. “Siempre tuve apoyo de mi familia para seguir estudiando y me ven motivada para terminar” comparte, “y mientras estudié la carrera colaboré desde sus inicios con el Club Atlético Virgen Inmaculada, y cuando fue creciendo me ofrecieron la oportunidad de ser la secretaria del Club y sigo ahí con esa función. Soy parte de la comunidad parroquial desde los 15 años cuando comenzó el Movimiento de Exploradores Juveniles.

El CAVI (Club Atlético Virgen Inmaculada) es para Leonela también un lugar de crecimiento “después de empezar con piletta me metí como auxiliar de hockey, siempre en simultáneo mientras estudiaba, lo que me



CANAL
Orbe 21

arzbaires.c21tv.com.ar - canalorbe21.com - info@c21tv.com.ar

Tel-fax : (011) 4342 4955/4395 - Av. Rivadavia 413 Piso 10° - Ciudad de Buenos Aires

permitía plasmar con los chicos todo lo que aprendía en el profesorado. En 4to año me sumaron atletismo y además me ofrecieron de una asociación del barrio dar gimnasia recreativa a mujeres adultas, así que trabajo con todas las edades, de 6 a 60 años". Su familia está orgullosa de que se haya recibido y la apoyaron en todo momento. "Siempre me fue bien, y me daba la cabeza y la perseverancia, más allá de las dificultades que uno pasa en la vida,

como para seguir estudiando".

Para Claudia estudiar era una gran oportunidad, pero en lo personal le costaba mucho, todos los días eran un desafío, y la

¿cómo estás?, ¿de donde sos?, me resultaba difícil pero no por una cuestión de vergüenza sino por miedos ya que hay miradas que suelen doler".

Hoy, después de muchos años, está a un examen de terminar la carrera, trabaja en el Gobierno de la Ciudad, y fue parte del equipo que trabajó en el proyecto de integración urbana del barrio Playón Chacarita donde "todo lo que dicen y sienten los vecinos lo comprendo, lo entiendo y en algún momento lo viví. Tengo la bendición de ser parte de la Parroquia Cristo Obrero, y a su vez de estar trabajando en distintos barrios populares, siento que todos desde nuestro lugar

podemos hacer algo, sin olvidarnos de nuestra historia. En mi profesión puedo mostrar lo positivo que sucede en el barrio: los colores, la cultura, la comunidad y especialmente la solidaridad, poder contar que en la mayoría de los barrios no existen veredas, son patios comunes, en los cuales uno comparte la vida con los vecinos como si fueran parte de una misma familia". ★



confianza que su familia tenía en ella por momentos era un mochila pesada, "los primeros meses sentía mucha culpa, me preguntaba porque yo estaba sentada en un aula con calefacción por horas mientras mi mamá y mis hermanas trabajaban limpiando casas; en lo académico me sentía inferior al resto y en cuanto a lo social, algo tan simple como el saludo me costaba, porque el hola,

Servicio técnico de refrigeración



20 años de experiencia



Heladeras: familiar, comercial, freezer.

Aires acondicionados: split, compacto, asesoramiento, mantenimiento.

Compramos y vendemos equipos usados.

Donato Álvarez 656 - 4631-1929 / 15-6535-3423 / 15-6374-5555

Reflexiones sobre EDUCACIÓN EN PANDEMIA

“Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común. Si los espacios educativos hoy se ajustan a la lógica de la sustitución y de la repetición; y son incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura, ¿no estaremos faltando a la cita con este momento histórico?” Papa Francisco mensaje de relanzamiento del “Pacto Educativo Global”-15 de octubre de 2020

Este inicio de clases fue distinto a los anteriores. El nuevo ciclo lectivo sigue atravesado por la pandemia y lleno de interrogantes, pero entre ellos asoma una certeza: la presencialidad es esencial e imprescindible, y, en muchísimos lugares, sigue siendo la mejor expresión de la escuela para dar respuesta a quienes más lejos de ella estuvieron en el 2020.

“No hay duda de que todos disfrutamos más estando en la escuela”, comparte **María Lucía Campos**, docente de primaria del colegio Mario Fabián Alsina, en el barrio de Villa Lugano. Su escuela, al igual que el barrio presenta una gran diversidad social y cultural. Este año empezaron, como en muchas otras, con



un esquema combinado donde los cursos se dividen en grupos más pequeños que se van alternando en forma presencial y virtual. Además hay alumnos y alumnas que por cuestiones particulares están exentos de la presencialidad, por lo tanto trabajan solo virtualmente. Y por último, hay quienes por miedo o aislamientos temporales, tampoco asisten a la escuela. Luly como la conocen todos afirma que “el desafío es, con toda esa diversidad, y con la variedad de recursos con lo que cuenta cada familia, hacer que cada alumno y alumna siga aprendiendo, sea cual sea la condición que cada uno esté atravesando, porque es una realidad que los intercambios que se generan en el aula, las conversaciones y discusiones que surgen, el poder acompañar a cada niño y niña de cerca en todo este proceso de aprendizaje, es enriquecedor para ellos y para nosotros como docentes. La escuela con la que nos encontramos no es la misma que dejamos un año atrás,

más allá de la alegría de volver a encontrarnos este año nos plantea nuevos desafíos, donde cada escuela busca la forma de adaptarse a esta nueva realidad, que está en constante cambio. Este período de crisis” considera Luly, puede servir como un disparador para repensar la escuela, que incluso previo a la pandemia, venía necesitando una renovación.

Juan Sebastián Martos, director de estudio del Pío IX en relación al año pasado reflexiona “por momentos me sentí que estaba en una nebulosa perdida y sin rumbo, y en otros sentí que estaba armando y generando propuestas increíbles y muy buenas prácticas en las aulas virtuales. Un día hablando por Meet con un grupo de colegas pude detectar que faltaba algo para completar esa percepción personal. Pude descubrir que la respuesta a ese interrogante, era que nos habíamos distanciado, que faltaba la mirada del otro, el reflejo de mis colegas, la

devolución sensorial en espacio - tiempo de lo que generamos y hacemos sentir dentro de cada Aula, Salón, Taller, Laboratorio, Gabinete, Gimnasio y Patio. Sin la ayuda y el tiempo de reflexión en equipo me hubiese sido muy difícil darme cuenta que me faltaba el reflejo y la devolución de los estudiantes. Y terminé el año 2020 haciéndome la siguiente pregunta ¿Podremos estudiantes y docentes sostener un año educativo sin encontrarnos en la escuela en forma presencial?”

Y con esa pregunta en su cabeza Juan comenzó este año escolar asumiendo el desafío de esta nueva presencialidad; ayudar a seguir creando un buen ambiente dentro de la escuela a partir de incluir en su rutina y su forma de trabajo todos los protocolos. “Y también acostumbarme a algunos pequeños nuevos obstáculos que tenemos que ir sorteando: La complicación de no poder verle los rostros a los pibes y las pibas, lo difícil que es poder escucharnos cuando tenemos un barbijo por delante de la voz”.

Pero a pesar de las dificultades en su corazón tiene una certeza muy sencilla “Los pibes y las pibas están muy preocupados y los angustia pensar en que se vuelva a la virtualidad; quieren aprender acompañados y en los espacios cuidados, donde un adulto propone y acompaña; quieren jugar, divertirse e interactuar en los patios, galerías, pasillos... Los docentes necesitamos ver y validar el proceso de aprendizaje en la interacción diaria; proponer actividades a partir de lo que detectamos en cada grupo; volver a conectarnos con nuestra vocación. Esto es lo que creo, veo y escucho a partir del sentir de muchos educadores y estudiantes; y espero que las

comunidades educativas podamos sostener y entender que la presencialidad en la escuela es la que favorece al crecimiento de todos y al buen ambiente comunitario” concluye.

Para **Lorena Campana**, maestra de 6to grado en la escuela pública... en la ciudad de Santa Fe la presencialidad es fundamental “según una encuesta reciente en la provincia el año pasado hubo una deserción de 100.000 alumnos con el tema de la virtualidad, se habla de virtualidad pero

de 30 pibes y pibas tenías conectados máximo 10, el resto se quedaban afuera. Estamos viendo de qué manera se retoma el vínculo para que esos chicos vuelvan a la escuela porque es una cifra muy alta. Es serio. Y a los que son d e



nivel secundario es muy difícil reconectarlos con la educación.

No damos clase virtual. Llevan tarea que refuerza lo que vieron en la semana presencial. Ahora con la alternancia van, pero muchos están perdidos, no saben lo que hacen en la casa, no saben lo que hacen en la escuela, se confunden con las materias, en esa semana que no van a la escuela se acuestan tarde y esperan al fin de semana para hacer todas las actividades juntas, o no la hacen.

También los padres que habían estado muy atrás se relajaron porque van a la escuela ¿para que dan tarea? Que trabajen en la escuela y ya está, pero están viniendo menos tiempo. Conectan y desconectan. Los primeros grados están más enganchados, es lo que se ve ahora” comenta Lorena.

en lo concreto entre un 15, 20% de chicos y chicas no tuvo vínculo con la escuela. Hay familias con un solo celular donde no se tiene acceso a internet, y de un grupo

“Igual prefiero esto mil veces”, afirma con convicción. “Incluso los chicos y chicas que tuve el año pasado todos coinciden que con la virtualidad apagaban la cámara porque se embolaban, que terminaban la clase y se iban a dormir, que no los motivaba.

En las pocas semanas que fuimos el año pasado, chicos que en la clase virtual no participaban ni te decían nada, donde sentías que estabas en la computadora haciendo un monólogo, cuando retomamos, y volvimos al aula, hablaron todos, hasta el más callado participaba. Y todos los chicos manifiestan lo mismo, que el poder de concentración es otro, que en la casa no logran engancharse como si estuvieran en la clase. La presencialidad es irremplazable.

En los barrios populares, 1 de cada 4 chicos abandonó sus estudios en 2020 y aún no se sabe si volvieron a la escuela.

Lucas Pedró, quien es docente y forma parte del Movimiento Misioneros de Francisco nos comparte los resultados de la “Encuesta Educativa de Barrios Populares” que se hicieron públicos durante los últimos días del mes de abril. La misma tiene una muestra de 16.235 casos y fue realizada por la UTEP en los barrios populares de todo el país.

“Los resultados son previsibles y a la vez muy preocupan-



Acceso a dispositivos tecnológicos (celular, tablet, computadora)



Sólo el 17% de los casos cuenta con un dispositivo electrónico para cada persona en edad escolar.

tes”, comenta Lucas, “en los barrios populares solo el 17% de los alumnos y alumnas tienen una computadora o un teléfono propio para conectarse a la escuela. Existe una brecha digital enorme; el 76% de los alumnos mantienen el contacto con la escuela solo por whatsapp. Es decir, la mayoría del contacto pedagógico se reduce a tareas sin instancias de clase virtuales

El acceso a Internet es un gran limitante. Menos del 23% de los casos tienen acceso a una buena conexión. El 77% depende sólo de datos móviles o experimenta problemas de conexión.

También vemos que las tareas

de acompañamiento y cuidado son realizadas por las madres en el 63% de los casos y el 55% de los estudiantes necesita ayuda externa por fuera de la escuela y la familia para realizar las tareas.

A contramano de la actual discusión sobre la presencialidad este reciente estudio nos da la pauta para trabajar en dos fuertes políticas públicas.

La primera tiene que ver con la conectividad; tiene que ser un derecho fundamental para los pibes y las pibas de los barrios populares. En un contexto donde la presencialidad es casi imposible necesitamos garantizar la continuidad pedagógica.

En segundo lugar, necesitamos fortalecer los espacios educativos comunitarios existentes para garantizar las trayectorias educativas; trabajando de manera conjunta con las escuelas.

Por último, en medio de la incertidumbre y polarización inédita que vivimos en las escuelas, no deja de asombrarnos la aparición de nuevos paladines de la educación y fundamentalistas de la presencialidad; siendo estos mismos quienes redujeron el presupuesto educativo por diez años consecutivos en la ciudad capital.

Desde los barrios populares insistimos: conectividad y acompañamiento comunitario para garantizar la continuidad pedagógica. ★



Vida humana para **LAS MUJERES**

Cada 30 horas –en promedio– un varón quita la vida a una mujer en la Argentina. Esa es la noticia, que comunica la crueldad de un nuevo feminicidio, pero con frecuencia no plantea la distancia reflexiva necesaria que nos debemos. Hace falta decir que **este varón no se comporta como un ser humano, y que ella, la que sufre el arrebato de su vida, no es reconocida como persona humana.**

También se debe mencionar que, en nuestra sociedad, **la violencia cultural no es cuestionada ni resistida, y así se fomenta y legitima fácilmente la violencia física y estructural.** De este modo, la urgencia de un saneamiento cultural se hace evidente; todos y cada una somos igualmente responsables en esta tarea. Porque en la cultura se transmiten desapercibidamente diversas representaciones sociales y prácticas cotidianas androcéntricas, que causan y sostienen relaciones desiguales entre las mujeres y los varones. Cuando sucede un feminicidio, no se trata de un hecho aislado o de un varón que pierde los controles y sale a matar a una mujer de su cercanía. El feminicidio, como asesinato sistemático de mujeres por ser mujeres, **manifiesta la existencia de una cultura sexista omnipresente, deudora de una visión masculina dominante, desfavorable para las mujeres y las niñas, que ciertamente es contraria al plan de Dios.**

2021: “Mujeres líderes”

El Día Internacional de la Mujer se celebra el 8 de marzo desde 1975, en memoria de las 129 trabajadoras que murieron en un incendio durante una huelga en

la fábrica Cotton (Nueva York) el 8 de marzo de 1908. Este año 2021 se asume el tema “Mujeres líderes: por un futuro igualitario en el mundo de la Covid-19”. La perspectiva elegida muestra que el asunto principal no debe girar solo en torno al estigma de las víctimas, los estereotipos sociales y la violencia de género, aunque ellos deban ser reconocidos y denunciados. Lo realmente relevante está en visualizar la importancia de la agencia de las mujeres y su **participación en las mesas de las decisiones en vistas a detener y erradicar la violencia contra mujeres, niñas y toda persona vulnerable.**

Necesitamos superar la tentación de la re-victimización y ser capaces de una comunicación que denuncie los atropellos contra la dignidad humana de las mujeres y de todo ser humano, y, a la vez, de una reflexión que muestre el compromiso de tantas mujeres por una vida sin violencia. El foco de atención debe estar **a favor de una cultura más igualitaria e inclusiva, que denuncie la violencia machista y, al mismo tiempo, trabaje por un reconocimiento de los varones no por su fuerza para matar, sino por su compromiso para respetar y proteger la vida humana sin ser burlados o discriminados por ello.** El Día Internacional de la Mujer es una bue-

na ocasión para **interrogarnos sobre la buena noticia que anunciamos los cristianos en relación con la vida de las mujeres, no solo con nuestra forma de obrar, sino, además, con nuestra forma de pensar y comunicar.** Todos y cada una somos parte.

Otra pandemia

La otra pandemia, la de la violencia contra las mujeres y las niñas –que, lamentablemente, incluye a mujeres adultas que abusan y explotan sexualmente a (hijas) adolescentes y niñas–, se extiende en medio nuestro y pide un cambio cultural. **Las desigualdades del presente, junto con el aislamiento social preventivo a causa de la Covid-19, han favorecido el maltrato y la violencia de género.**



Han aumentado los llamados de pedido de ayuda y también, dramáticamente, los feminicidios. ¿Cómo plantear el tema de una manera que colabore a evitar la exposición de las víctimas en su indefensión y la exhibición de los victimarios en su brutalidad?



Ante todo, es preciso aclarar que **las mujeres no somos solo víctimas, sino también agentes de nuevas formas de convivencia humana**. En definitiva, los movimientos de mujeres a lo largo y a lo ancho del planeta existen para recordar que las mujeres somos personas humanas; de ese pensamiento radical trata justamente el feminismo. **Los varones no son solo victimarios, sino también actores de relaciones igualitarias y, cada vez más, promotores conscientes de masculinidades no-violentas**. Pero la cultura que vivimos contiene elementos sexistas, de “dominación masculina”, que generan desigualdad y exigen una revisión y un saneamiento para que haya cambios. La revolución cultural debe continuar y, en ella, todos y cada una **somos responsables de generar los cambios** adecuados que aseguren una vida sin violencia.

El tema del Día Internacional de la Mujer de este 8 de marzo de 2021 va en este sentido: *Mujeres líderes*, que conducen pensamientos y acciones capaces de impulsar un futuro más igualitario. La pandemia de la Covid-19 plantea nuevos desafíos y evidencia las deficiencias a la hora de dar una respuesta satisfactoria –por inmediata y efectiva– a la violencia sufrida por mujeres y niñas.

Mujeres, artesanas de la paz

En 2016, un grupo de teólogas argentinas, alemanas y latinoamericanas celebramos en Buenos Aires un “congreso de teólogas” dedicado al tema de la paz y la violencia desde la perspectiva de las mujeres, que es oportuno recordar en estas reflexiones. Las conferencias principales fueron editadas por V. R. Azcuy, M. Eckholt y M. Mazzini en una obra titulada: Espacios de Paz. Lectura intercultural de un signo de estos tiempos (Buenos Aires, 2018). La temática sigue siendo muy actual, por cuanto hemos reflexionado transversalmente sobre las prácticas de las mujeres como “artesanas de la paz”, incluyendo en el congreso una exposición de 100 mujeres por la paz, entre las cuales fueron seleccionadas algunas que recibieron el Premio Nobel de la Paz y otras que fueron postuladas para tal premiación. **Visibilizar a estas y otras mujeres líderes, que han contribuido sin lugar a dudas a generar una cultura de la paz, la no-violencia, la pacificación y la reconciliación, constituye un aporte para el cambio cultural.**

Resulta imperioso dar publicidad a estas vidas y audibilidad a sus voces para crear una nueva conciencia sobre el lugar de las mujeres, adultas y jóvenes, en la construcción de la paz y la erra-

dicación de la violencia. Si la violencia es más que ausencia de paz, la paz, desde el punto de vista teológico, es mucho más que ausencia de violencia.

El *Shalom* bíblico expresa la participación en una vida de justicia, en abundancia, con el florecimiento de la vida común en sus diversas dimensiones. Tanto la construcción de la paz como la promoción de procesos de pacificación suponen **la participación de todos los actores y actoras sociales, de todos los sectores de una sociedad, y el trabajo colaborativo** a nivel nacional e internacional.

El desafío de superar la violencia de género, como parte de una violencia sistemática que es física, estructural y cultural, exige **revalorizar la dignidad humana y, sobre todo, la igual dignidad humana de las mujeres, jóvenes, niñas y niños**. Esta puesta en valor empieza por la escucha de sus voces, de sus reclamos, de sus aspiraciones de libertad y de una vida sin violencia. La tradición cristiana enseña: ‘Gloria Dei vivens homo’ (la gloria de Dios es que el ser humano viva); hoy podemos actualizar esta verdad fundamental de nuestra fe afirmando ‘Gloria Dei vivens mulier’, la gloria de Dios es que la(s) mujer(es) viva(n). **Una vida plenamente humana para las mujeres está en el plan de Dios. ★**



FRANCISCO EN IRAK, con la fraternidad como guía

En la que fue la primera visita de la historia de un Papa a Irak, Francisco recorrió el país del 5 al 8 de marzo, con un mensaje claro de fraternidad y un apoyo a que sean los propios habitantes los que trabajen por el futuro y la



reconstrucción, sin la injerencia de intereses extranjeros y apostando siempre por la reconciliación.

El lema de la visita, “Son todos hermanos”, no fue solo una frase en papel y se convirtió en una forma de vivir durante las poco más de 72 horas que el Papa estuvo en el país. Se ve así que el viaje fue, de alguna forma, la primera aplicación concreta de su última encíclica, “Fratelli tutti” (Hermanos todos), publicada en octubre de 2020 con sus reflexiones sobre la fraternidad y algunas claves para enfrentar al mundo pospandemia.

“Todos hermanos”, según el Papa, son los habitantes del país, sin importar la religión que profesen, y, por eso, dedicó un rezo interreligioso en las ruinas de Ur, cuna del patriarca Abraham, luego de reunirse durante una hora histórica con la máxima autoridad del islam chiíta, la rama de los musulmanes mayoritaria en el país.

Fue en su segundo día en Irak que el Papa se encontró con una

de las personas más influyentes del país, el Gran Ayatollah Ali al-Sistani, líder del islam chiíta, la rama mayoritaria en la nación árabe, aunque minoritaria a nivel mundial.

Al líder chiíta, de 90 años, se le atribuye un rol valioso en los esfuerzos por pacificar a Irak tras la invasión estadounidense de 2003 y se lo conoce por apoyar la separación entre religión y Estado, una cuestión aún hoy muy en debate entre los musulmanes.

“Creo que fue un mensaje universal. Yo sentí el deber de este peregrinar de fe y de penitencia, de ir a encontrar a un hombre sabio, a un hombre de Dios. Simplemente al escucharlo se percibe esto”, analizó el Papa en la conferencia de prensa que ofreció al regresar de Irak.

“Todos hermanos”, para Jorge Bergoglio, es como deben pensarse los musulmanes, que son mayoría, y la pequeña comunidad católica, diezmada tras años de persecuciones y asesinatos por parte del islamismo radical.

Es que la reunión de Francisco con Al-Sistani tocó también otro de los ejes de los tres días de la visita a Irak: la persecución a los cristianos, minoría religiosa que pasó de más de un millón de fieles, a inicios del siglo XXI, a unos 300.000 en la actualidad, sumó hoy su reconocimiento

a la labor del líder musulmán para proteger a los cristianos, ferozmente perseguidos en Irak durante el califato del Estado Islámico entre 2014 y 2017.

En su viaje, Francisco visitó una catedral de Bagdad e iglesias de Qaraqosh y Mosul, en el Norte, que habían sido blanco de atentados, y condenó la violencia extremista con diversos mensajes con los que llamó a decir “no al terrorismo y a la instrumentalización de la religión”.

“Frente a tanta destrucción, me vino una pregunta: ¿Quién le vende las armas a estos destructores?”, se planteó el Papa en esa dirección. “Porque allí no las hacen. Que los que se las venden tengan la sinceridad de decir que lo hacen”, reclamó después, en un mensaje que pareció un llamado de atención a varios países de Europa y el Atlántico Norte.

“Todos hermanos” son también para Francisco cada uno de las y los iraquíes, y, por eso, les pidió que sean ellos quienes continúen con el proceso de reconstrucción en el país tras la in-

vasión de Estados Unidos y que no caigan en la tentación de la venganza.

En su primer discurso en suelo iraquí, Francisco rechazó los “intereses externos” que no tienen en cuenta a la población iraquí y criticó que los países extranjeros impongan sus “intereses políticos” en Irak.

La fuerte definición con la que inició la gira pudo leerse como un mensaje hacia Estados Unidos, que invadió Irak en 2003 y aún mantiene 2.500 militares en su territorio, o hacia la vecina Irán, que con una lucha entre dos facciones del Islam como telón de fondo mantiene también una gran influencia en el país.

Las palabras del Papa alcanzan también a otra de las minorías que encierra la nación árabe: los kurdos, ese “amado pueblo” al que el Papa visitó en su último día en el país y para los que celebró una misa para 10.000 personas. Justamente frente a ellos, en Erbil, lanzó uno de los mensajes con los que más apuntó a convocar a la población local a reconstruir un país cruzado por tantos conflictos, pero sin apelar a la venganza.

En definitiva, como pidió en su último mensaje al pueblo iraquí en su conjunto, un viaje que marcó una huella histórica y con el que el Papa busca ayudar a los habitantes del país a que “trabajen juntos en unidad por un futuro de paz y prosperidad que no discrimine ni deje atrás a nadie”.

El escenario que sirvió de marco a la visita hizo parecer aún más significati-



vas cada una de las palabras del Papa. En su último día en Irak, por ejemplo, la ruta que conecta Erbil y Qaraqosh condensa a lo largo de los 60 kilómetros de su recorrido un paisaje que muestra las consecuencias concretas de la sucesión de guerra y violencia extremista que ha azotado al Kurdistán iraquí y al noroeste del país.

La herida abierta de la guerra muestra que aún no ha cicatrizado cuando el andar por la carretera muestra también decenas de casas vacías. A los pocos metros, un campo de refugiados ocupa metros y metros de tiendas blancas rodeadas por un alambrado perimetral.

“Todos hermanos” también son ellos, los miles de refugiados de la región. A ellos también les habló el Papa, y Francisco lo ratificó cuando, en su última actividad en suelo iraquí, quiso re-

unirse con el padre de Alan Kurdi, el niño ahogado en el Mediterráneo, convertido en símbolo del drama de los refugiados.

En esa línea insistió apenas regresó al Vaticano, cuando en su primera audiencia general tras la visita afirmó que “el pueblo iraquí tiene derecho a vivir en paz”.

“Después de esta visita, mi alma está llena de gratitud”, planteó el Papa al recordar el viaje.

En la audiencia, Francisco recordó con especial énfasis la reunión que mantuvo con el Gran Ayatolá Al-Sistani y calificó como “un encuentro inolvidable” el que tuvieron en la casa del líder musulmán en Nayaf, al Sur de la capital Bagdad.

“El pueblo iraquí tiene derecho a vivir en paz, tiene derecho a encontrar la dignidad que le pertenece”, agregó luego el Papa, tras lamentar que la nación árabe es una “tierra devastada por la guerra y el terrorismo”. Una nación en la que deben reconocerse como “todos hermanos” para poder empezar su reconstrucción. Para la que tienen, ni más ni menos, que el apoyo fraternal del Papa. ★





Dios pasó SOPLANDO.

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo». (Jn 20, 19-22)

Este es el Evangelio con el que rezamos en el segundo domingo de pascua. Y quizás ilustra lo que sentí en esta semana santa, que fue la primera que viví en el Norte Neuquino. Sí, este año la Iglesia de Buenos Aires me envió como sacerdote a la Patagonia. A una parroquia que abarca casi 6500 kilómetros cuadrados, rodeado de montañas y ríos. Un lugar hermoso que con más de 20 comunidades se transformó en mi lugar de misión.

Sin embargo, este rincón de nuestro país por más bello que sea, no es ajeno a lo que vivimos en el resto del mundo. Acá también el virus del COVID cambió la manera de vivir. Y todos sabemos lo particular que es vivir

en medio de una pandemia. Acá y en todo el mundo, “mantener distancia” y “estar aislado” se volvieron frases de nuestra cotidianidad.

En este lu-



gar también el miedo se apoderó de muchos corazones. Pero aun así siento que Jesús, en esta semana santa, se hizo presente en medio de esta realidad con una sola intención: darnos su paz. Como lo hizo con sus discípulos que estaban encerrados y con miedo, pero Él se puso en medio de ellos y le dio su paz. Jesús hizo y hace pascua (pascua significa paso) por nuestras vidas para darnos la paz. Y quizás me di cuenta de esto al conocer a la gente de la zona, en el trato con ellos, en las cosas que me compartían. Al ver la alegría que había en cada

paraje por poder volver celebrar una misa. Al experimentar que por más que fueran tiempos difíciles, si Jesús está en medio de nuestra vida, hay paz.

Pero de este pasaje del evangelio, hay una cosa más que resonó en mi corazón. Se trata del momento en el que Je-



sús sopla sobre sus discípulos. Y esta imagen se me transformó en petición: “Jesús soplá”. Parece simple, pero le pedía eso: que sople en nuestra alma, como quien sopla para reavivar el fuego. Que sople para que vuelva

. DIRECTOR .
Adrián Pablo Bennardis

. ASESOR .
Gustavo Carrara

. SECRETARIA DE REDACCIÓN .
Florencia Laje

. COLABORADORES .
Claudia Cabrera
Gustavo García

. AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN DE .
Jorge García Cuerva
Andrés Tocalini
Marco Espínola
Virginia Azcuy
María Lucía Campos
Hernán Reyes Alcaide
Juan Sebastián Martos
Lorena Campana
Lucas Pedró
Leonela Prida González
Consuelo Barrancos
Jimena Puma Nuñez
Mariela Pugliese
Paola Huallpa
Emanuel Basile
Javier Trimboli

. PROPIETARIO .
Arzobispado de Bs. As.
Av. Escalada 2858 - Capital
cadenya@pastoralfamiliar.org.ar
www.pastoralfamiliar.org.ar
En caso de reproducción total o parcial de las notas que aparecen en esta revista, citar la fuente.
Registro de la propiedad Intelectual N° 5164821
Queda hecho el depósito que dicta la ley N° 11.723.

. DISEÑO GRÁFICO .
Florencia Laje

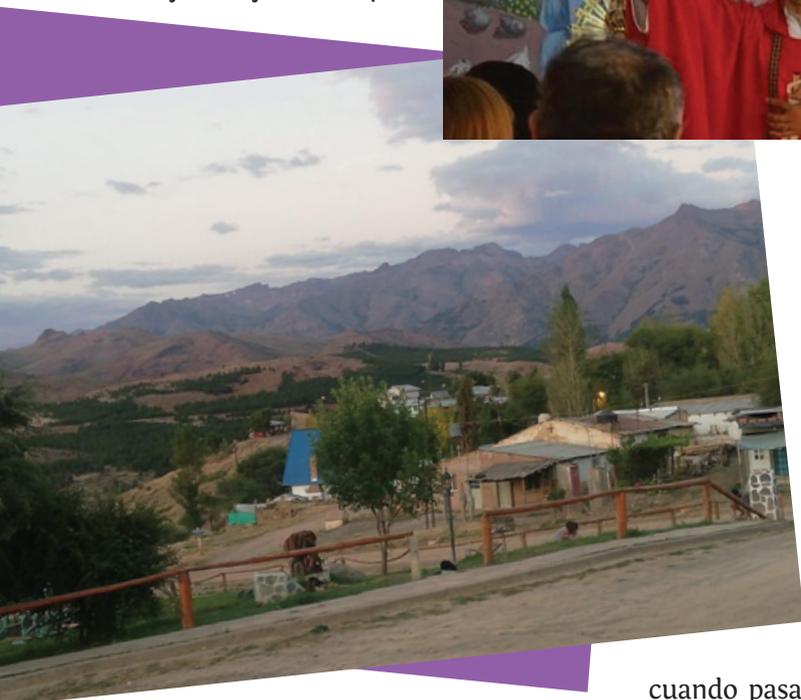
. CORRECCIÓN .
Bettina Fallik

. IMPRESIÓN .
Gráfica Pittelli
Chivilcoy -Prov. de Bs. As.

arder la esperanza en nuestras vidas, y esta de calor e ilumine la vida de las personas que tenemos al lado. Le pedí que sople sobre nuestras heridas, como una madre sopla sobre un raspón de su pequeño que se ha lastimado (cuando era chico y volvía de jugar a la pelota a veces llegaba con algún raspón en la rodilla mi mamá me desinfectaba la herida con algo rojo que ardía un montón, creo que era tintura de yodo, y ella sopla-

mos a poder ver otra vez el horizonte.

En estas tierras el viento es un compañero inseparable. A veces se hace sentir su presencia con fuerza, y otras no tanto. Pero siempre está. De hecho mucha gente de la zona lleva sus marcas en su piel. Son



los rostros arrugados y las manos curtidas por su paso a lo largo de la vida. Quizás por eso mi experiencia en esta semana santa fue la de un Dios que pasó en medio nuestro soplando. Porque también su presencia por momento se hace sentir con fuerza, y otras no tanto.

Y porque también cuando pasa, va dejando su huellas en nuestra alma. ★

ba sobre esa lastimadura para que deje de arder). Y también le pedí que sople para despejar las nubes que tapan nuestros caminos, y así poder ver con claridad. Acá en las montañas muchas veces las nubes “bajan” y te impiden ver con claridad los senderos, y uno puede terminar enriscado, caer en una grieta o perdido. Pero si Jesús sopla, como sopla el viento del sur, va-

Escuela de Música Tempo

Todos los instrumentos y estilos
Prácticas sin cargo de instrumento - Clases de ensamble
Iniciación musical para niños
Boyaca 56 - Flores - CABA
(011)4633-9334 / (011)4631-3957 / 15-4084-6093
www.escuelademusicatempo.com

+54 9 11 5311 5611



Escuela de Musica Tempo



12 y 13 de JUNIO

COLECTA ANUAL DE CÁRITAS

EN TIEMPOS DIFÍCILES,
COMPARTAMOS MÁS

DONÁ MENSUALMENTE

caritas.org.ar/sumate 0810 222 74827

CÁRITAS



ARGENTINA

COMUNICARNOS

TRANSFORMAR LA MIRADA Y EL CORAZÓN

Comunicarnos busca ser espejo de tantas realidades injustas de las que son víctimas nuestros niños, niñas y adolescentes. Deseamos hacernos eco de la presencia de la Iglesia comprometida con transformar la mirada y el corazón, una Iglesia que es familia y abraza amorosamente a todos sus hijos.



Revista bimestral
SUSCRIPCIÓN ANUAL
\$800

Contactanos:

011-4982-4611

WhatsApp: 15-3574-6742

comunicarnos@pastoralfamiliar.org.ar

(consultar el costo por envío al interior)

¡TAMBIÉN EN
FORMATO DIGITAL!